

Vigilia de la Inmaculada

Buenas tardes – noches. Sed bienvenidos a esta celebración en torno a María. Queremos vivir este “momento eclesial con la intensidad máxima que se puede vivir”, por eso, en esta Vigilia vamos a invocar, junto con María Inmaculada, al Espíritu Santo, para que venga y nos llene de su luz. Luz que ilumine nuestra mirada y nos permita encontrar los caminos por donde la iglesia ha de transitar para llegar a ser más sinodal; para ser ese Pueblo que camina unido, ese Pueblo en el que todos los miembros tienen una participación activa en la misión que han recibido de su Señor; ese Pueblo que avanza por este mundo guiado por la fe y que ofrece a todos un testimonio convincente de esperanza y caridad.



Canto:

Ven, Espíritu de Dios, sobre mí.

Me abro a tu presencia.

Cambiarás mi corazón. (2)

Quiero ser signo de paz.

Quiero compartir mi ser.

Yo necesito tu fuerza, Tu valor.

Quiero proclamarte a ti.

Ser testigo de tu amor. Entra y transforma mi vida. ¡Ven a mí!

Por todo ello, en esta noche en que comenzamos a celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, queremos adentrarnos en el corazón inmaculado de la Madre y beber de esta fuente inagotable de gracia. Que esta Agua Viva que llega a nosotros por medio de María, sacie nuestra sed; y que, saciados con esta Agua, salgamos a los caminos para que todos sepan que ahí está el manantial que nunca se seca: Cristo, el Dios con nosotros, el Hijo de María. Juntos, en la comunión de los hijos de Dios, participaremos activamente en la misión de la Iglesia, que no es otra sino llevar el Agua Viva a todos los que la buscan.

CANTO:

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,

MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

1. Nos diste al esperado de los tiempos,

2. Brillaste como aurora del Gran Día, plantaba Dios su tienda en nuestro suelo, y nosotros soñamos con su vuelta, queremos la llegada de su Reino.

mil veces prometido en los profetas,
y nosotros de nuevo deseamos que
vuelva a repetirnos sus promesas.

Las palabras del Papa vividas por María: “Comunión, participación y misión”.

Este año, el Papa Francisco, nos invita a revisar cómo estamos caminando juntos como Iglesia, es decir, cómo vivimos la sinodalidad. El Papa Francisco ha invitado a toda la Iglesia a un Sínodo cuyo título es «*Por una Iglesia sinodal: Comunión, Participación y Misión*»

“*La sinodalidad es la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia, Pueblo de Dios, que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora*”

Esos tres pilares que nos pide el Papa, los vivió María en Nazaret y esta tarde nos invita a tenerlos en cuenta en nuestra vida de creyentes comprometidos.

1ª Palabra: Comunión. La unión que tuvo María con Dios la hizo fiarse totalmente, a pesar de no entender. (Escuchamos las palabras de María al ángel en el anuncio de que iba a ser madre).

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.” (Lc 1, 34)

³⁴Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». ³⁵El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

También cada uno de nosotros en un momento de la vida le preguntamos a Dios: ¿Qué quieres que haga? Él nos coloca en situaciones de riesgo. Hay que fiarse, sin comprender. La fe es la capacidad de confiar en Él cuando aún las cosas no están resueltas. Toda vocación cristiana se vive en riesgo y confianza. El paso del cálculo humano al abandono es el primer peldaño de la vocación.

- **Símbolo:** Ofrecemos a María esta flor en la que presentamos la unidad de los cristianos, de las familias, de nuestra congregación.

Canto: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”.

2ª Palabra: Participación. María, no solo participa en el Plan de Dios sobre la humanidad, colabora y se ofrece. El evangelio de Lucas nos lo narra así:

“Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lc 1, 38)

³⁸María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

- María no pide pruebas, pregunta el modo como esto puede realizarse. Es el Israel fiel que espera vida sólo de Dios, aunque no sabe cómo. Había sido preparada

misteriosamente por el Espíritu para esta hora, para decir este “sí”. María es toda una historia afirmativa. Es el “sí” confiado y entregado de la hija: Sí, Padre, sí a tu Palabra, sí a Jesús, sí a tus exigencias, sí a tu amor, sí a servir, desde ahora siempre dijo “sí”. Su vocación se condensa en un “sí”. Es la sierva del Señor, representando al Israel fiel.

“Nuestra Congregación encuentra en María el modelo de humildad y sencillez, trabajo y alegría, virtudes que integran nuestra espiritualidad”.

- **Símbolo:** Ofrecemos a María esta flor en la que presentamos a los jóvenes que no se atreven a decir Sí a Dios.

Canto: Yo quiero decir que sí, como María, como María,
yo quiero decir que sí al amor de mi Dios.

3ª Palabra: Misión. La misión de María tiene una doble vertiente que brota de su gratuidad, el servicio a quien lo necesita, como es su prima Isabel, ya mayor y embarazada y el agradecimiento a Dios manifestado en la proclamación del Magníficat



“María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ...Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.” (Lc 1,39-45)

“La gratuidad nos desinstala y nos lanza a la entrega a cada persona, en humildad, para acogerla en su realidad concreta, con gestos de ternura, misericordia y compasión”. D’C. 2014)

Nuestra vocación está llamada a ser primero agradecimiento a Dios... Después, esperanza en que todo se transformará a mejor... Finalmente predilección por los más necesitados...

“Dios nos consagra por amor y nuestra respuesta es un acto de aceptación de ese amor. Sólo el amor hace irrevocable nuestra donación y nos proporciona la verdadera paz interior. (C.9)

- **Símbolo:** Ofrecemos a María esta flor en la que presentamos a los ancianos, a los que viven solos o están enfermos.

Cantamos el Magníficat que un día proclamó María agradecida a Dios

Si María agradeció a Dios todo lo que había hecho en Ella nosotros, ahora vamos ensalzar la bondad, sencillez y humildad de la Virgen con las diversas advocaciones que conocemos o inventemos:

Virgen fiel Madre de la esperanza...Mujer sencilla.....

Canto Final: Hermosa sois

Que hermosa sois, oh Madre Inmaculada,
el mismo Dios formó tanta beldad,
te viste el sol, tu pie calza la luna,
tu sien de estrellas coronada está.
Ay, tiéndeme, oh Madre una mirada,
de paz y amor llenadme el corazón,
y por la fe que tu gracia me inspira,
ensalzaré tu pura Concepción.

